



## HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA XCVI ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE IQUIQUE 20 de diciembre 2025

Con un corazón lleno de fe, de gratitud, de alegría y de esperanza, porque nos asiste la certeza creyente que Dios nos habita y camina por los senderos de las comunidades parroquiales, en los movimientos, en la diversidad de organizaciones de piedad popular y sociales de la Diócesis...los invito al igual que años anteriores, a celebrar este aniversario de la creación de la Diócesis con alegría, para seguir creciendo para ser una Iglesia de comunión y participación, en sinodalidad, en profecía, y en misión permanente.

El evangelio que se nos regala para esta celebración manifiesta, es el punto de llegada del relato de la genealogía de Jesús. No uno más de la larga lista que nos entrega san mateo, sino único, definitivo y extraordinario: un nacido de María, virgen y que su maternidad no es obra de José, sino del Espíritu Santo.

De José el texto dice que era justo entre otras cosas, y no quería difamarla. Pero no es este el drama que acongoja el corazón de José, sino más bien, se siente perplejo y desconcertado, lleno de temor reverencial ante un misterio que le desborda, sobre pasa su fe, y a su limitada comprensión, como al igual muchas veces nos pasa a nosotros. Hay que decir que la actitud de huida ante la presencia del misterio de Dios es una constante en los relatos bíblicos de vocación de todas las grandes personas. Seguramente es lo que el evangelista quiere comunicarnos a través el drama humano de su relato: la vocación de José, al servicio del misterio de la salvación.

El ángel Gabriel calma e ilumina el pensamiento y el temor de José y así se convierte en el padre legal del hijo de María, e iniciará su misión poniendo al futuro recién nacido un nombre, Jesús, que salvará a su pueblo de sus pecados. José, cuida, protege el misterio del Emanuel, del Dios con nosotros. Para nuestro tiempo nuestras comunidades están invitadas al igual que José a cuidar y proteger la vida de toda la creación, especialmente de la vida engendrada y por nacer y en contra de leyes de aborto y de cualquier conducta que no cuide, de sobre manera, la vida humana y su dignidad.

En comunión con el papa Francisco en su momento, abrimos el año jubilar el 28 de diciembre del año pasado, para conmemorar los 2025 años del nacimiento de Jesús, con su lema: Peregrinos de esperanza. Invité en su oportunidad a vivir el Jubileo en el camino eclesial de la sinodalidad, siendo Iglesia en misión permanente para así: renovar nuestra condición de peregrinos de una esperanza que no defrauda como nos enseña san Pablo, recuperar la fortaleza que da el Espíritu Santo, a trabajar por la paz, en un tiempo afligido por guerras, violencia y malos tratos. Invité de igual modo a las comunidades, a abrirse al evangelio y andar en cercanía fraterna con los cientos

de miles de hombres y mujeres que habitan lugares que se encuentran en el borde de la historia, y en nuestra Diócesis hay muchos, y que en dichos lugares pasan cosas interesantes, relacionadas con la vida, con organización, con el evangelio, con Jesús y su Reino, con la esperanza a toda prueba y todo ello para buscar, estar y centrar nuestra vida en Jesucristo pobre y crucificado caminando fraternalmente con los crucificados

Hemos vivido durante el año muchos jubileos, según destinatarios, que estoy cierto, que nos han posibilitado crecer en la fe, en la vida comunitaria, en la oración tan necesaria porque sabemos que no se puede hablar de Dios, si poco hablamos con El, como también ha sido un tiempo propicio para volver a rescatar el valor del sacrificio, de la penitencia, del arrepentimiento y la confesión de los pecados, como también el perdón de Dios por medio de sus ministros en el sacramento de la Confesión. De igual modo creciendo en la comunión y participación, y en la misión compartida, mandato que nos dejó Jesús, el Señor.

Hermanos y hermanas, que el Angel Gabriel al igual que hizo con José, convierta a nuestras comunidades parroquiales en verdaderos y apasionados discípulos de Jesús capaces de acoger y caminar juntos a tantas Marías que van por la vida alegres y comprometidas, como también desencantadas, con hambre y tristes, a marías migrantes, a marías ancianas y solas, a marías que creen y luchan cada día, y a las marías lamentablemente maltratadas y violentadas, por un lado, por hombres que manifestaron quererle, y por otro, por un sistema social y económico muy desigual, e injusto.

Nos hemos convocado en esta Iglesia jubilar del sagrado Corazón de Alto Hospicio, para unir al aniversario de la Diócesis, el término del año jubilar 2025. Sabemos que los contenidos del año jubilar no finalizan, sino que seguirán embelleciendo la vida de cada comunidad parroquial, como también del mundo entero y de nuestro país que se ha dado un nuevo presidente para los próximos cuatro años. Creo que nuestro país necesita con urgencia reconstruirse desde la esperanza, la justicia, la verdad, el respeto, la confianza, entre otras virtudes tan necesarias para una buena convivencia y los católicos somos convocados por fe y vocación cristiana a iluminar este periodo que tenemos por delante, no imponiendo ni dominando a nadie, sino sirviendo con sencillez, con humildad, siendo artesanos de paz y de participación ciudadana.

A unos días de la navidad, los invito de todo corazón a seguir cultivando la Esperanza vinculada ahora y cada día, a la gruta de Belén y a la de Greccio, pesebre cristiano y franciscano. Respecto a ello, el papa Ratzinger nos enseñó: “es precisamente que, desde la gruta de Belén, donde se encuentran María, José y el Niño en su desarmante pobreza, nos ponemos en camino de nuevo para comenzar una nueva vida siguiendo los pasos de Cristo”. Y el papa León XIV, nos enseña que la Navidad sin fe es solo ruido que la pobreza de Belén es una denuncia espiritual, porque Dios elige la pequeñez y desarma toda prepotencia humana y el consumo vacío.

Queridos hermanos, teniendo presente lo que he acentuado como es, el Jubileo vivido, a María embarazada y a punto de dar a luz la salvación, el silencio contemplativo de José, y el Evangelio proclamado, podamos todos redescubrir en adelante, donde está irrumpiendo por obra y gracia del Espíritu Santo, una vida

nueva para un mundo nuevo, dándonos la gracia al igual que María, de sentir y testificar que Dios es el Emmanuel, el Dios con nosotros, llamándonos a cuidar con ternura, como lo sabe hacer la Iglesia, los nuevos belenes donde Dios sigue naciendo y María cantando con fuerza el magnificat. Realidades todas que pueden orientar los pasos y el corazón de la Diócesis en preparación a su centenario en un futuro muy próximo

Que el cansancio que podemos experimentar en este tiempo del año, no nos impida cantar la alegría del encuentro con Dios, porque cantar, alabar a Dios y anunciarlo es propio de quien ama. Los invito a ser transparencia de la presencia de Cristo en medio del mundo.

Antes de finalizar, deseo agradecer de todo corazón a la Comisión diocesana jubilar, por toda su preocupación pastoral y organizacional para que el año jubilar transitara reportando vida y una renovada alegría en todos. Al padre Javier Sáez (Párroco de la Catedral), al hermano Pedro Herreros, h.m. a los esposos Eduardo Sánchez y Lorna Alcóce, a Ibar Escobar, Lucas Vargas, a René Vega y a la hermana Lucaena, pjc. que hizo un bello aporte mientras estuvo y que en este momento se encuentra bastante bien de salud gracias a Dios y que pronto la tendremos entre nosotros.

Que María Santísima, Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, junto a San Lorenzo Mártir nos acompañen en nuestro caminar eclesial 2026 y que este camino sea pleno en tarea evangelizadora con un renovado celo pastoral y misionero.

Los bendice.

+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de la Diócesis de Iquique

Iquique, 20 de diciembre 2025.  
Misa de cierre del jubileo.